

filosófica, el mensaje cristiano no deja de ser un saber y un conocimiento, porque el conocer no es una prerrogativa de la razón. La fe es una forma de conocimiento en relación con la verdad revelada en Jesucristo. Es una razón que se presenta a la inteligencia y al corazón del hombre. Es este el contenido que va a desarrollar el autor en el último capítulo del libro, donde expone algunas de las características de esta racionalidad específica del creer cristiano. Se trata de una racionalidad simbólica de relaciones, donde el conocimiento no está separado del corazón; un conocimiento que, más que dar explicaciones, responde con signos de salvación, para que atraído por la gracia, el hombre pueda responder (implícita o explícitamente) con la fe.

Concluye afirmando que el cristianismo es la religión de los «rostros» porque los ojos de la fe ven en Jesús —en su cruz—, la belleza de un amor que convierte. Se trata de reconocer el amor de Dios y de confiarse en el amor que es la fuerza de Dios que seduce y que es fruto de un encuentro.

El autor ha intentado re-situar el diálogo entre la Modernidad y la fe cristiana desde el interés común y muy actual del tema de la «verdad». La pregunta que surge es: ¿cómo llegar al conocimiento de la verdad? O más humildemente: ¿cómo acercarnos a la verdad? O de una manera más realista: ¿cómo vivir articulando la propia vida con la búsqueda de la verdad?

En esta búsqueda, o en este intento de integración de la vida, las categorías «razón», «libertad» y «lo esencial» se alzan como necesarias. El autor nos recuerda con toda naturalidad, que solemos olvidar que para incorporar estas tres ideas en nuestra vida real, es importante tener en cuenta todos nuestros espacios de contacto con el mundo. Nosotros también conocemos y apreciamos el mundo a través del lenguaje poético, del arte, de la música; y palpamos el misterio de la vida a través del afecto y de gestos desinteresados de gratuidad y amor.

Lo que de una manera y de otra queda claramente señalado por Franco Arduoso, es que la fe tiene dos «pulmones»; el de la confesión de un kerygma y el de la adhesión a la persona de Jesús, ambos imprescindibles para respirar plenamente en nuestro camino de seguimiento.—MIYAKO NAMIKAWA.

A. GALINDO, *El mal. El optimismo soteriológico como vía intermedia entre el pesimismo agnóstico y el optimismo racionalista*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2001, 321p. ISBN: 84-330-1616-4.

El problema, o mejor, el misterio del mal, vuelve a ser tratado de forma filosófica y teológica por un autor formado en las Universidades de Navarra y Gregoriana de Roma. El doctor José Antonio Galindo, que actualmente es profesor en la Facultad de Teología de Valencia, nos propone en éste libro un repaso a las teorías y planteamientos que muchos pensadores han formulado respecto al problema del mal en la vida humana (mal moral), en el mundo (mal físico) y en la dimensión metafísica.

El enigma del mal, como lo denomina el autor, que en otras épocas provocaba incompreensión, abnegación y desconcierto, hoy día causa, más bien, rebeldía, furia, desesperación y negación de Dios. Desde esta paradoja, se adentra el libro en las controvertidas cuestiones de: ¿si Dios es tan bueno y todopoderoso, por qué permite y

consiente tan mal en el mundo?, ¿por qué calla ante tanto sufrimiento humano?, ¿por qué no hace nada para combatir o remediar el mal de sus creaturas? Las respuestas a estas preguntas son profundamente complejas, hasta el punto de desbordar las meras posibilidades de comprensión y reflexión de la razón, y dejar paso a las certidumbres que aportan la fe o las creencias religiosas. De lo uno y de lo otro da buena cuenta esta obra.

Parte el libro de dos supuestos antagónicos: la tesis optimista de Torres Queiruga, para quien Dios nada puede hacer para remediar el mal y el sufrimiento (Dios es el anti-mal, pero el transigente del mismo), frente a la tesis pesimista de Juan Antonio Estrada que considera que Dios es culpable del mal que ocurre en el mundo, primero por su pasividad, y segundo, por su actitud impasible e indiferente. Para José Antonio Galindo se puede encontrar una vía intermedia entres estos extremos que sea capaz de conciliar lo problemático del mal con la actitud y la acción de Dios. Por una parte considera el autor que Dios no puede hacer a veces nada contra algunos males y, por otra, que Dios podría hacer más de lo que hace para luchar contra los males de la humanidad.

En base a esta vía de justificación, o de fundamentación de una teodicea capaz de abordar el tema del mal con un optimismo racionalista, se divide el libro en tres partes. La primera viene dedicada a una explicación intermedia entre el agnosticismo de J. A. Estrada y el racionalismo ingenuo de A. Torres Queiruga ante el problema del mal. La segunda parte la dedica J. A. Galindo a aportar soluciones que superen los esquemas que numerosos teólogos y filósofos han vertido al respecto a lo largo de la historia, así como a criticar las teorías acerca de la impotencia o la imposibilidad de Dios frente al mal físico y al mal moral. La tercera parte también versa sobre las soluciones que el autor intenta ofrecer en este sentido. Para ello introduce la cuestión de lo que él denomina «optimismo soteriológico» frente a las preguntas: por qué este mundo, por qué este ser humano y por qué su libertad.

Finalmente dedica el autor dos apéndices que condensan las conclusiones que sobre el tema de mal viene a ofrecernos personalmente: que a pesar de todo Dios es bueno y omnipotente, ya que el mal es fruto de las imperfecciones propias de la finitud de todo cuanto existe, así como que el mal puede ser integrado en la visión del mundo y del hombre sin tener que anular o poner en tela de juicio la figura de Dios. Más aún, afirma el autor, el mal puede ser motivo de trascendencia y de sentido.

Quizá sean estas las bases sobre las que cabe hablar del mal, trascendencia y sentido, sobre todo para que como concluye el autor en ésta obra, «el problema del mal sea un poco menos la roca del ateísmo y el tormento de los teólogos».—JOSÉ GARCÍA FÉREZ.

ANDREAS R. BATLOGG, *Die Mysterien des Lebens Jesus bei Karl Rahner. Zugang zum Christusklauben*, Tyrolia Innsbruck Theologischen Studien, 58, Innsbruck/Wien 2001, 480p.

Índice de la fecunda actualidad del pensamiento teológico de Karl Rahner son los trabajos de investigación que a él se dedican; ocho al menos en los últimos diez años